

Es cosa dolorosa ver tanto renegado como hay en este imperio : los que en el día existen en Suera , son ciento y cinco , sin contar sus hijos que los miran , y se crían como tales. Mas ¿ qué mucho si desde que tenemos á Ceuta y Melilla , de solos estos dos presidios se asegura se han pasado mas de veinte mil , de cuyo número ninguna seguridad tenemos , de que los mas no hayan renegado ?

La observancia que se ha podido hacer de los pasados , es que los mas de estos son aquellos cuyos delitos les han hecho merecedores de un destierro largo , y particularmente sin tiempo.

En el tiempo que nos mantuvimos en esta ciudad , no faltaron ocasiones de disgustos. Una , y no la menor entre muchas , fué la de hallarnos la mañana del día veinte y uno de junio sin el navío nombrado Triunfante , que habia llegado por nosotros la tarde del diez y nueve , y dió fondo cerca de una legua apartado de la isla , donde se le enviaron los prácticos moros en una pequeña embarcacion suya , embarcándose tambien en ella nuestro cónsul para ir á recibir á su muger , que acompañada de una criada venia desde Cadiz en el navío : luego que dió fondo le saludaron los castillos con diez y siete cañonazos , correspondiendo el navío con igual número. El capitan don Antonio de Arce , acabadas las principales faenas del fondeo , envió á tierra en su bote al teniente don Vicente Doz para complimentar á S. E. , y en su compañía baxaron el cónsul , su muger y la criada , con tal dicha que una hora despues no lo habrian podido executar , pues ni aun el teniente pudo volver á bordo por haber refrescado el viento , y engrosadose la mar. Bien creímos que á la mañana estarian mas suaves el viento y la mar ; pero muy lejos de ceder , iban siempre en aumento obligando al capitan á arriar los masteleros para que el navío trabajase menos en sus continuas y grandes cabezadas y valances : llegó la noche y cargando demasiado el viento , recelando justamente el capitan que po-